

Caja de Créditos

Dock Sud Soc. Coop. Ltda.

(1965/ 2004)

Guillermo Parisi

2005

Antes de dar comienzo a la historia de nuestra Caja de Créditos Dock Sud Soc. Coop. Ltda., hoy Banco Credicoop Coop. Ltda., quiero dejar en claro que solo me reconozco como un escritor autodidacta y no precisamente un historiador.

También que esta es mi visión personal de los hechos y experiencias históricas por lo cual respeto y agradezco cualquier otra opinión que enriquezca este relato. Tan solo deseo que nuestro pequeño aparte junto al de miles de cooperativistas de todo nuestro país sea resguardado en nuestro archivo de la memoria para que la lucha de los cooperativistas del Dock Sud, que sueñan y trabajan para construir un mundo justo y solidario no caigan en el olvido y sirva de ejemplo a las nuevas generaciones de dirigentes de nuestro movimiento.

Al comenzar esta historia considero útil referirme muy brevemente a lo que considero la pequeña prehistoria de nuestra caja de crédito Dock Sud. A los meses previos a su fundación, aquellos tiempos en que teníamos que aprender todo, para lograr la adhesión de nuestros amigos y los amigos de nuestros amigos, cuando teníamos que superar el desconocimiento y nuestras propias dudas pero también la certeza que de asumir este compromiso se produciría un cambio en toda nuestra vida era una gran utopía, un enorme sueño. Sabíamos que estábamos con Antonio en la hora justa para alzar el vuelo, como los pájaros. Pero... había que alzar ese vuelo. Finalmente nos lanzamos a la aventura que nos llevó hasta nuestra caja de créditos Dock Sud.

Comenzamos por ver con quienes contábamos, con cuántos amigos y empresarios. Cuántos de ellos comprenderían la importancia que tendría para nuestro Dock Sud el desarrollo de los principios de la cooperación y ser nosotros mismos los encargados de darle a nuestro dinero el uso y el sentido ético y solidario que corresponde al movimiento cooperativo. Como decimos nosotros: el dinero del Dock Sud para la gente del Dock Sud.

Debo confesar que al asumir la responsabilidad de trasladar nuestros sueños a la realidad lo hicimos también con una alta cuota de audacia.

Comenzamos así una larga tarea de vinculaciones con empresarios, profesionales, instituciones, comerciantes, etc..., muchos nos conocían pero también teníamos dificultades con algunas personas por cuestiones subjetivas, nos preguntaban quién se beneficiaba con esta cooperativa, o para qué ideología política estábamos haciéndolo

Conversábamos con ellos para hacerles saber que se trataba de un movimiento social en el que pueden participar todas las creencias religiosas, convicciones políticas, culturales, todas las nacionalidades y razas; es decir todas las diversidades humanas con el único requisito de ser personas honestas y democráticas.

Así se fue creando un amplio grupo de personas que se interesaban en esta empresa. Creo, lo digo con todo respeto, que muchas de aquellas personas que nos acompañaron en aquellos días no tenían claro de qué se trataba. Pero en aquellos años, 1964-65, el auge del cooperativismo en todos los pueblos y localidades de país era arrollador. Este fenómeno, sumado al conocimiento que cada uno tenía de nosotros y entre ellos mismos, ayudó de manera sustancial a que asumieran y apoyaban esta idea.

Eran los días del gobierno del Dr. Illia y parecía que para nuestro país se abrían las puertas de una democracia plural, democrática, solidaria. Nosotros estábamos felices, ya que notábamos que el intento comenzaba a dar sus frutos y avanzábamos cada vez con más seguridad.

Teníamos el compromiso de pequeños empresarios, profesionales, quiosqueros, repartidores, talleres de reparación naval, entidades sociales y tantos otros dispuestos a asociarse y formar parte de la cooperativa. Y así fue como

transcurrió, de esta simple manera, lo que a mi se me dio por llamar la prehistoria de nuestra caja de crédito Dock Sud que hoy junto a 224 filiales en todo el país formamos el Banco Credicoop Cooperativo Limitado.

Quiero recordar hasta donde da mi memoria a quienes confiaron en la ética y la moral de quienes integramos el movimiento cooperativo. Aquellas personas que dejaron a un costado sus diferencias y nos ayudaron a construir esta realidad que es hoy, nuestra filial 067 Dock Sud.

Lamentablemente en aquellos felices y ajetreados días perdimos el 1ª libro de actas, un libro que hoy sería un documento invaluable, ya en él estaban los nombres de los fundadores, sus sueños y los compromisos de tanta gente modesta y emprendedora. Entre tantos recuerdo a: Norberto Petazo, Francisco Véspoli, Nazareno Rizzo, Norberto Ramírez, Venancio Neira, Antonio Papalardo, Secundino García, Dr. López Alem, Campanini, Osvaldo Blanco, Jorge Iris, Antonio Antolino, Pauloski, Antonio Castelo, Roberto Bernárdez, Milan Lacovich, Héctor Vecino, Jorge Catani, Guillermo Parisi. Faltan en este recuerdo algunas personas que escapan a la memoria. A todos ellos nuestro agradecimiento y gratitud.

En primer lugar quiero dar a conocer el ámbito social, geográfico e industrial donde fundamos nuestra caja de crédito:

El Dock Sud se encuentra en la margen este de la ciudad de Avellaneda, recostado sobre el Río de la Plata y el canal Dock Sud. Nuestra localidad fue fundada oficialmente el 11 de noviembre de 1889, coincidiendo con el inicio de las obras del canal que estaban a cargo del ingeniero Luis Augusto Huergo. Este canal nunca se terminó de construir, como tantas otras cosas en nuestro país.

En el Dock una calle lleva el nombre de este ingeniero en su homenaje y recuerdo. Al norte el Riachuelo, hoy con sus turbias y tristes aguas, que según María Julia Alzogaray a esta altura estarían cubiertas de flores y peces de colores, que fue lo que en definitiva nos vendió. En fin otro de los tantos absurdos de nuestro país. Pegada al Riachuelo se encuentra la Isla Maciel pequeña y típica localidad muy apegada al Dock, barrio de inmigrantes con infinidad de pequeños talleres y comercios. Al Oeste su frontera la demarcaba anteriormente el ya desaparecido Arroyo Maciel con su vivoreante ondular. En sus orillas, a la altura de la calle Manuel Estévez, estaba -y aún quedan partes de sus ruinas- el Club de Regatas del Dock Sud, lugar donde se reunían en general los vecinos que tenían un nivel de vida relativamente más alto que el resto de sus habitantes. Lamentablemente también esta institución ya desaparecida fue víctima de este sistema social que odia a toda organización popular.

En la actualidad el mapa geográfico del Dock Sud se extendió hasta la avenida Roca. Allí se encuentra con mi querido barrio de Entre Vías, lugar en el que nací y me aferro a él con todo mi amor. Esta avenida Roca, hacia el sur se encuentra con la avenida Debenedetti y forman el cono sud del Docke, una zona que por aquel entonces estaba bastante despoblada. A pesar de su pequeña geografía de 38 manzanas, era una localidad de pujante desarrollo industrial.

Por aquellos años finalizaba la etapa de los mataderos y frigoríficos y comenzaban a instalarse los grandes astilleros como Príncipe y Menghi en el que trabajé, además de ser amigo personal de sus dueños junto con Antonio Antolino. Luego Astilleros Alianza, Talleres Navales Marino del inolvidable Tolo. El astillero Zanyun, lugar donde hoy funciona la Coop. Almirante Brown, un astillero recuperado por sus trabajadores y vinculados a nuestra filial. También los silos cerealeros y la empresa de electricidad Chade, el polo petroquímico y tantas otras actividades.

Estos astilleros y otras industrias trasladaban ciertas fases de sus trabajos a otras medianas y pequeñas empresas vinculadas al trabajo naval. Todo esto produjo una gran demanda de mano de obra y a su vez un importante poder adquisitivo de su población, generándose un interesante desarrollo interno. Era común escuchar decir que en el Docke abrías la puerta de un zaguán y te encontrabas con un astillero.

Pero no sólo la mano de obra atraía a tantas familias de trabajadores, muchos de ellos inmigrantes, sino también porque el Dock Sud tenía lugares que eran un paraíso para disfrutar la naturaleza sin que nadie cobrara peaje “como sucede hoy” en tantos lugares que en definitiva son de nuestro pueblo.

Por aquel entonces, la costa con sus playas y el agua limpia era el lugar de veraneo de miles de vecinos. En sus quintas se compraban las peras de la costa de sabor único, sus ciruelas, higos, la uva y el vino de la costa con ese particular sabor agridulce. Este paradisíaco lugar fue arrasado por la contaminación del CEAMSE y el polo petroquímico, verdaderos monumentos a la corrupción y la improvisación a costa de la salud y en muchos casos la vida de nuestros vecinos.

Después Puerto Piojo, otro lugar de veraneo y pesca El Túnel, el rellenado y su laguna. El Recreo, el pasatiempo con sus pérgolas y su gran salón de baile, al que llegaban los fines de semana, verdaderas caravanas de vecinos a pasar un día de descanso. Entre ellos también mi familia. Allí se almorzaba, se bailaba al son de las gaitas, entre ellos el conjunto Los Redondelas, hasta que se dormía el día. También estaban las cervecerías como los bolos, donde se tomaba, se jugaba a los bolos y también se bailaba. La cervecería El Sauce, la más emblemática del Dock Sud, con don Juan Damonte al timón de la chopera.

Por las noches, los dancin y cabarets, con una onda más íntima, entre ellos el Cosmos Bar, que estaba justo frente a nuestra filial, El Gato Negro, Lord Kirchener, y en lo más profundo los cabarets orilleros. Para las grandes fiestas, se bailaba en el club de nuestra divisa el Sportivo Dock Sud, que bien lo pinta un poema al decir, que hoy juega el Sportivo y había que hinchar por él. También los cines Select y Eden, sus dueños eran los hermanos Viacaba, y el mismo poemario lo dice, que la luna se enamoraba del frente del cine Eden, la cola del gato negro que anuncia su variedad.

Por otra parte el Dock Sud contiene a infinidad de entidades sociales y de bien público, colectividades extranjeras que conviven en un pacífico abrazo: argentinos, polacos, rusos, ucranianos, italianos, yugoslavos y otras nacionalidades. Considero que esta diversidad, esta unión por encima de naturales diferencias de credo, políticas y de razas, es una de las mayores riquezas que tiene el Dock Sud. Sería muy bueno que el mundo todo se apoyara en este ejemplo de convivencia.

También tenemos nuestro cuartel de bomberos integrado por los vecinos, especialmente mujeres y hombres jóvenes. Lamentablemente nuestra localidad carece de un hospital zonal, grave deuda de todos los gobiernos que han administrado la ciudad de Avellaneda. Todavía en el Dock Sud se pueden ver sus casas humildes de chapa y madera y aún quedan luchando contra el tiempo y el olvido, los viejos conventillos, donde se guarecían de la miseria tantas familias que llegaban al Docke en busca de un futuro mejor.

Los antiguos bares con estaño. Mostradores revestidos con este metal, donde se tomaba de parado una cerveza o un trago de vino o de caña. Rescato entre tantos el bar Mingo de Ing. Huergo y Alem, el bar de La Posta de la calle Huergo, aún hoy lugar de reunión de tantos vecinos que continúan esta costumbre.

Estimados amigos y cooperadores este era y sigue siendo el Dock Sud donde fundamos nuestra caja de créditos Dock Sud...

Nosotros sabíamos que a la gente le importaba en primer lugar que sus fondos estén en manos de una administración honrada y eficiente y también poder acceder a un crédito rápido y barato, de acuerdo a la capacidad de su empresa, conducta que nos parece de suma importancia. Pero nuestro principal objetivo era desarrollar la filosofía y los principios de la cooperación, sin olvidar la cuestión financiera, actuar de acuerdo a un cooperativismo comprometido con los movimientos sociales. Es decir, ser parte de nuestro pueblo y sus necesidades. Por eso sostengo que el cooperativismo debe tomar el ejemplo de los árboles, ellos hunden sus raíces en lo profundo de la tierra para crecer y dar sus frutos. También el cooperativismo debe hundir sus principios en nuestro pueblo, para crecer y que su ideología llegue a la cabeza de nuestro pueblo.

Pero este pueblo del Dock Sud que trabaja, ríe, canta, se apasiona con el fútbol, también supo y sabe ganarse con dolor un lugar en la historia de las luchas de nuestro pueblo. Porque sabe salir a la calle en busca de su derecho a una vida que valga la pena ser vivida, protagonizando memorables huelgas y marchas contra la contaminación, el CEAMSE, el polo petroquímico, contra el tendido de una red eléctrica de 33 mil voltios, por sobre la cabeza de los habitantes de la Villa Inflamable, un verdadero ejemplo de lo poco que le importa al gran capital la seguridad y la vida de sus semejantes. Las grandes huelgas del gremio de la carne, cuya culminación fue la imponente asamblea en la cancha del Dock Sud, que arrancó de la cárcel a José Peter en 1943, un incorruptible dirigente obrero y líder de esa organización, Julio Dopazo, dirigente de Luz y Fuerza, luchador con un claro sentido de la clase, Oscar Smith, también dirigente de Luz y Fuerza. Pero por sobre todas estas luchas quiero resaltar la huelga de los obreros navales que se dio en llamar "La Huelga de los locos", en la que participaron más de 10 mil trabajadores y fue dirigida por la Federación Naval Libertad. Estos obreros mantuvieron su lucha tan largo tiempo por la solidaridad de todo el pueblo y el comercio del Dock Sud.

Nada mejor para cerrar esta pintura del Dock Sud que este verso de un auténtico poeta popular, Don Pedro Serra:

ERA CHICO...PERO ADENTRO CABIA UN MUNDO

A mi barrio Dock Sud

*¡Te quiero barrio mío...! ¡Sí te quiero!
porque nunca anduviste con tapujos
ni te arrastró en cursi arquitectura
el edificio moderno, con su influjo...
es que los dos nos parecemos tanto.
¡Si te criaste como yo sin lujos...!
Porque tuve la suerte que a tu lado
me hicieron ver tu sol aquellos viejos
aquellos que con ansias y desvelos
me dieron su ternura y sus consejos:
aquellos con nada dieron todo
y que por ley de Dios hoy ya están lejos.
Porque recibí el primer beso de mi madre
En aquella humilde y despintada cuna,
con un arrorró de sapos y ranas
regalo que me daba la laguna,*

*y mientras chistaba el viento en las rendijas
me acariciaban los flecos de la Luna.*

*Porque me viste chapaleando en el barro
en esas mil diabluras de purrete,
jugando con mi caña mojarra,
tal vez por ser mi único juguete
en esa infancia que ignoraba todo
y que se fue detrás de un barrilete.*

*Porque me diste el ansia de gastarme
los cinco centavos, regalo de la abuela,
cruzando por tus calles enfangadas
con los zapatos que pedían media suela
por aquellos deseosos caramelos largos
que iba masticando hasta la escuela.*

*Porque me diste al estrenar el largo
la libertad de fumarme un cigarrillo
ir al café, sentarme en una mesa
saboreando diquero mi pocillo
y otras veces lo miraba de reojo
por no tener un centavo en el bolsillo.*

*Porque escuché el murmullo de tu río
con un marco de cardos y abrojos,
con su puerto, sus grúas y navíos,
y unos cuantos barcos viejos en remojo
y aquella usina caracoleando humo
con un rímel de hollín sobre mis ojos.*

*Porque guardás un cacho todavía
de aquel arrabal que fue tan orillero
las casitas, los patios, los cercos...
y el timbre del grillo en el potrero
despertando un gallo en la mañana
con el ladrido del perro callejero.*

*Porque tenés tu pasaje y tu cortada,
el boliche, el fondín y el conventillo
y hasta tenés, aunque nunca lo contaron
tu historia de malevos y cuchillos...
y la vereda aquella donde el plomo
volteó la ambición de aquel caudillo.*

*Porque aquí nació mi club: el Sportivo
que en fútbol es mi pasión devota.
¡Su cancha! Sol y cielo, su divisa.
Si habré cinchado a pulmón la última gota.
Cuántas veces gocé por su triunfo...
y otras veces lloré por su derrota.*

*Porque me diste aquel tranvía barullento.
Que era como carne y uña del botero;
y después aquel destartado ómnibus siete
que de mañana te llevaba al matadero
y aquel cine donde sólo se colaba
fácil el viento por los agujeros.
Porque el progreso fue siempre al lado tuyo
caminando a paso de tortuga,
aunque quiso maquillarte con asfalto*

*lo mismo te quedaron las arrugas
y aquellos monoblockes que te hicieron
no fueron más que rústicas verrugas.*

*Porque encontré al calor de los amigos
en aquella barra que no podré olvidarla
si volviera el tiempo atrás, yo te lo juro
correría otra vez para abrazarla
pero... Parodi y Príncipe ya se fueron
sólo quedan muy pocos pa' contarla.*

*Porque me has hecho vivir horas alegres
en esas noches de milongas y fandangos
bailes que fueron broncas y entreveros
donde alternaba prepotente el turbio rango.
¿Te acordás? El Cosmo Bar, la vieja Chade.
El uno el vals vienés y en otro un tango.*

*Porque yo me la banqué pasando el rato
junto a las mesas de aquellos bodegones.
El RITMO el BOLOGNA y el PIAMONTE
fueron citas de espera y de reuniones
barajas, dominó, dados y copas
me acompañaron en alegres distracciones.*

*Porque aquí formé el nido, la familia
que fueron para mí sus frutos un emblema
porque me diste la filosofía barata
que me llevó a escribir este poema
porque estás igual que yo lleno de "cachas"
como bolitas después de tantas "quema".*

*Porque le diste la mano a los humildes
y que escondiera su pobreza el laburante
sin importarle el idioma ni las razas.
Porque fuiste para todos tolerante.
Eras tan chico y cabía dentro un mundo
porque albergaste a cientos de inmigrantes.*

*Por eso es que te quiero. ¡Sí, por eso!
Hoy que ya siento el invierno con su hastío
porque quiero confesar a cielo abierto
aquí junto a las aguas de tu río.
Este grito que han de llevar los vientos.
Nunca hubo ni habrá un barrio como el mío.*

Estimados amigos, debo reconocer que a mi no se me hubiese ocurrido pensar en fundar una cooperativa de este tipo en el Dock Sud. Pero al estar vinculado como asociado a la filial Avellaneda, y siendo amigo desde nuestra infancia de Rubén Vázquez, por aquel entonces gerente de la filial y hoy gerente general de CABAL, charlábamos frecuentemente sobre los beneficios del cooperativismo. Fue sin ninguna duda su entusiasmo y su constante prédica lo que trasladó en mi la idea de llevar esta experiencia al Dock Sud, y fue por Rubén que

conocí a quien es hoy un compañero del alma, me refiero a Antonio Antolino que también el mantenía charlas con nuestro amigo común.

Antonio estaba entusiasmado con la idea y con el tiempo se convirtió en el mayor impulsor de esta utopía. Antonio fue y es hoy dueño de una coherencia que solo tienen aquellas personas que a través de su vida jamás ceden en sus convicciones y su desafortunada modestia.

Creo, con toda modestia, que la táctica utilizada para crear nuestra caja de crédito sirve para tenerla en cuenta en cualquier intento de formación de una entidad de este tipo o cualquier otra. Ocurría que varias de las personas con quienes contábamos para abrir nuestra entidad no coincidían con nosotros en cuanto a cuáles serían sus fines, ya que querían crear esta cooperativa adaptándola al sistema, es decir solamente para el beneficio de aquellos empresarios que quisieran asociarse. Pero esta actitud nos aislaría a nosotros del contexto social, de la gente a la que queríamos llegar con nuestros principios desde el movimiento cooperativo y junto con ellos desarrollar una actitud crítica hacia este sistema social tan injusto.

Finalmente llegamos con Antonio a la conclusión de que estas eran las personas con que contábamos para abrir la entidad. Luego de creada con nuestra convicción sumada al conocimiento de la gente llevarla por el camino correcto. Y así ocurrió, ya que después de largos e intensos debates nuestra caja de créditos se vinculó por siempre al IMFC. Justo es mencionar que en este tramo de las discusiones recibimos el invaluable aporte del IMFC y el Consejo de Administración de la cooperativa Avellaneda. De aquellos compañeros recuerdo a Queijos, Moñino, Molero, Vásquez y la comisión de damas que sigue jugando un rol tan importante en esta cooperativa hermana. Hay otros compañeros a los que mi memoria no llega; para todos ellos el mayor reconocimiento.

Fue así como ganamos esta batalla ideológica, lo que demuestra, que por duras que sean las condiciones, siempre se puede vencer si a nuestros principios le agregamos firmeza, convicción y planificación.

Este es hasta hoy en día un rasgo que distingue a nuestra caja de créditos que finalmente abrió sus puertas en los días de septiembre, octubre de 1965. Este primer Consejo estuvo integrado por: Antonio Papalardo, Presidente; Antonio Antolino, Vicepresidente; Guillermo Parisi, Secretario y siguen Norberto Petaci, Osvaldo Blanco, Antonio Véspoli, Secundino García, Horacio Smoprina, Antonio Castelo, Norberto Ramírez, Osvaldo Broglia, Cristina Vergara, Edgar Zarich, Nazareno Risso, Juan López, César Ceglia, Angel Bianchini, Enrique Marchetto, José Puzio, Roberto Luis Bernárdez, Venancio Neira, Milan Lacovich, Abel Castro, Jorge Ikis. Fíjense ustedes qué grado de participación.

Al abrir las puertas fue increíble como la gente, pequeños empresarios, comerciantes, profesionales, entidades sociales, depositaban sus fondos en una entidad cooperativa nueva pero respaldada por la historia y el prestigio de otras 960 cooperativas distribuidas en todo nuestro país. Pero, digo con toda modestia que el rol más importante lo jugó el conocimiento que tenían nuestros asociados de las personas que integrábamos el Consejo de Administración en su primer período, ya que todos éramos vecinos del Dock Sud y cada uno de ellos tenía una clara historia al margen de su ideología política de credo o de raza. De allí considero, la importancia de que los mejores hijos de cada lugar se integren a este movimiento social del cooperativismo. En este punto, mi emocionado recuerdo a un compañero humilde, trabajador, que fue nuestro primer consejero administrador en la segunda

etapa de nuestra cooperativa. Me refiero a Secundino García, luchador incansable por la causa de la solidaridad y la transformación de esta sociedad, un claro ejemplo de cooperativista que dejó su vida por salvar la de otro semejante. Perdimos con él no solo al compañero, sino a un dirigente con un gran futuro. Nuestro agradecimiento y compromiso con su lucha. También mi agradecimiento a todos aquellos que ya no están y a quienes todavía permanecen en nuestra cooperativa, ya que cada uno de ellos hizo su aporte para ser lo que somos hoy y lo hicimos entre todos.

Nuestra cooperativa crecía impetuosamente y por momentos nos sentíamos superados por la realidad. En aquellos años el gobierno del Dr. Illia que en medio de muchas dificultades apoyaba el desarrollo del movimiento cooperativo favoreció esta operatoria. Por aquel entonces la orden de pago o letra de cambio, logró una pronta aceptación y se convirtió en un instrumento de pago que favorecía a nuestros asociados y al movimiento cooperativo.

A los pocos meses, las cuentas corrientes superaban las cifras más optimistas y esta situación nos daba un amplio margen de liquidez que nos permitía estar entre las cooperativas hermanas como una de las porcentualmente mayores colocadores de crédito. Esta operatoria nos permitió devolver a la cooperativa Avelaneda un crédito de 50 mil pesos que generosamente y en base a su apoyo y confianza hacia quienes asumíamos esa responsabilidad nos lo había entregado para el amoblamiento y otros gastos previos a la apertura. ¡Qué gesto y qué responsabilidad asumíamos con nuestro entusiasmo!

Pero paralelo a tanta alegría, los eternos enemigos de nuestro pueblo, aquellos que odian visceralmente todo acto de humanidad, de solidaridad, especialmente los sectores ligados al poder económico financiero comenzaron a preocuparse por el crecimiento del movimiento cooperativo de crédito en todo el país. No pueden aceptar que los sectores populares puedan manejar con éxito estas empresas financieras que le dan al dinero el uso y el sentido solidario y humano que debe tener y menos aún, que los intereses de esos créditos no fueran a parar a los bolsillos de uno de esos individuos privilegiados.

Desgraciadamente, a poco más de un año de iniciada la vida de nuestra caja de créditos se produce el golpe militar del 28 de junio de 1966. Este golpe, comandado por el Gral. Juan Carlos Onganía, fiel sirviente de los sectores vinculados al poder económico y financiero depone el gobierno del Dr. Illia y apoyándose en una campaña difamatoria lanza su comunicado número 1, en el que deja claramente expresado el intento de estos golpistas de destruir al movimiento cooperativo de crédito.

Rápidamente crean a través del Banco Central condiciones insoportables para nuestro movimiento. Se prohíbe la endosabilidad de la letra de cambio, encarcelan a muchos de nuestros dirigentes más prestigiosos con el ánimo de crear el pánico entre nuestros asociados, intento en el que fracasaron vergonzosamente.

Pero a pesar de nuestra lucha y nuestros reclamos comienzan a caer muchas cooperativas hermanas. Nosotros también comenzamos a comprender que había llegado la hora de elaborar nuestra propia estrategia a seguir ante esta momentánea derrota, pero no de la batalla final. Comenzamos a controlar con sumo cuidado las finanzas y gastos, para llegar a la hora de cierre en la mejor posición posible ya que aún en esas difíciles circunstancias debíamos mostrar nuestra coherencia y, por sobre todo, el grado de compromiso que asumimos los cooperativistas sinceros con nuestros principios y nuestros asociados. Con la ayuda inestimable del IMFC decidimos cuál sería la mejor forma de liquidar nuestra

querida caja de créditos causando el menor daño posible a quienes confiaron en nosotros y el movimiento cooperativo.

Así fue que tomamos la decisión de formar una comisión liquidadora que jugó un rol fundamental para la devolución de los fondos y salvaguardar el honor y compromiso de la forma cooperativa de crédito, y la honradez y firmeza de quienes nos quedamos a dar la cara ante tantos asociados y amigos que confiaron en nosotros. Debo decir lamentablemente que en esos difíciles momentos hubo dirigentes que no supieron o no quisieron estar a la altura de las circunstancias y se apartaron de nuestra entidad sin darse cuenta que abandonaron a todas esas empresas y personas que forman parte del Dock Sud. Fue así que quedamos casi por propia determinación integrando esta comisión tan solo 3 de sus integrantes: Venancio Neira, Antonio Antolino y Guillermo Parisi, "quien escribe esta historia".

Debo reconocer que al asumir este compromiso no alcancé a imaginar el grado de responsabilidad que asumía, ya que me costaron días de incertidumbre, dudas y hasta noches de insomnio, porque comprendía que había llegado la hora por sobre el dolor y la tristeza de terminar con un gran sueño. Pero nos ayudaba una firme determinación de cerrar este ciclo con honor.

En general tuvimos suerte ya que si bien algunos se aprovecharon de esta situación, la gran mayoría de nuestros asociados cumplieron sus obligaciones y en muchos casos nos pagaron sus créditos meses antes de su vencimiento. Esto nos daba un margen de tranquilidad que nos permitía ir venciendo las dificultades. Pero la jugada maestra para el logro de nuestro objetivo, nos la propuso Antolino una noche que estábamos los tres reunidos en el interior de nuestra ya cerrada cooperativa escuchando el silencio y mirando con tristeza aquellas instalaciones. Comentábamos cómo hacer para venderlas al mejor precio, cosa que entendíamos muy difícil de lograr. De pronto Antonio dijo: esto lo tenemos que vender como está o de lo contrario no vale nada. Tenemos que encontrar a alguien que le interese, y nos propuso ofrecérselo a una empresa financiera privada de Avellaneda que estaba en 25 de Mayo y Mitre. Esta empresa se llamaba AFISA.

Nos gustó la idea y allá nos fuimos los tres para hacer nuestro ofrecimiento. Aún hoy no puedo creer la audacia que tuvimos. Nos dimos a conocer y nos hicieron pasar a un gran salón interior con una enorme mesa oval que nos impresionó pero no nos achicó. Nos sentamos, un rato de silencio, y la pregunta... señores los escuchamos. Tomó la posta Antonio y yo lo escuchaba embelesado, parecía que estaba recitando en el salón yugoeslavo. Les explicaba a ellos lo conveniente que sería que una entidad como AFISA colocara una filial en el Dock Sud. Fue increíble, pero al cabo de algunos días nos llamaron para decirnos que querían visitar nuestro local. Allá nos fuimos con estos señores y la carga de nervios. Observaron todo, charlaban entre ellos y nos pareció que el asunto les agradaba. Quedaron en estudiar el tema y a la brevedad nos llamarían.

Como para nosotros era la jugada final, y de vender el éxito de nuestro objetivo, no tienen idea de lo que fue esa espera. Cuando nos llamaron para acordar un precio por la venta, nos dimos cuenta que estábamos a un paso de lograrlo. Para poder dar una idea de nuestra alegría, les pinto la tarde en que teníamos que encontrarnos:

Venancio Neira, quizá uno de los últimos dandis del Dock, se vistió y aún me parece verlo, con un fino pantalón marrón clarito, zapatos blancos, camisa bordada de un color algo anaranjado, corbata al tono y un saco smoking blanco impecable. Era calvo, pero tenía enormes patillas que se las peinaba hacia atrás, haciendo un gancho en la nuca bien engominado. Recuerdo que al verlo venir

quedé asombrado por tanta pinta y quise abrazarlo porque eso me demostraba su responsabilidad para afrontar este momento.

Antonio y yo, como siempre nos vestíamos en la tienda Río de la elegancia, del gallego Pichín, pero considero que en esa oportunidad estábamos a tono de las circunstancias. Allá nos fuimos con la esperanza al hombro aunque ni siquiera llevábamos un portafolio para hacer pinta de ejecutivos. Nuevamente... el gran salón, la mesa oval... los saludos y nuestros nervios. Nos dijeron que las instalaciones les agradaban y que coincidían con la opinión de Antonio de colocar una filial en Dock Sud, pero querían saber si nuestra propuesta les resultaba interesante.

A todo esto nosotros ya teníamos estudiado hasta el último centavo cuál sería nuestro precio final y dónde llegar en caso de tener que bajar nuestras pretensiones. Antonio subió un poco nuestra propuesta, se produjo un regateo entre nosotros y los dueños de AFISA, y finalmente acordamos un precio que cubría nuestras necesidades. Acordamos retirar el cheque en unos días y nos fuimos de allí con una indescriptible alegría, ya con el dinero recaudado y el cheque de AFISA, decidimos llamar a una asamblea de socios para dar a conocer nuestra gestión y cuál sería la forma que a nuestro entender era la más justa para todos. Este mecanismo fue aprobado por unanimidad. Decidimos que esta devolución la llevaríamos a cabo en una de las más antiguas y prestigiosas instituciones del Dock Sud. Me refiero a la Asociación Cultural La Peña. Fijamos la fecha para la devolución y para nuestra sorpresa muchas pequeñas cuentas no estaban presentes.

Por ese motivo dimos un plazo de espera para que retiraran los fondos y además les avisamos por diferentes medios que los esperábamos. Pero esa reunión terminó con aplausos y abrazos y la promesa de reiniciar nuestra actividad en cuanto la situación del país lo permita. Llamamos a una última asamblea o reunión para informar que el sobrante de dinero lo donaríamos a la sala de primeros auxilios del Dock Sud. Fue aprobado y lo entregamos a esta entidad en medicamentos y algún instrumento médico. De esta forma terminó lo que considero la primera etapa de nuestra caja de créditos.

Esta dura y rica experiencia fue sin dudas la que nos dejó una carga de enseñanzas y vinculaciones para la segunda etapa de nuestra caja.

Comenzó a transcurrir el tiempo y con Antonio tratábamos por todos los medios posibles, mantener aquellos vínculos que en algún momento nos podrían permitir reabrir la cooperativa. Pasaron los años y así llegamos con nuestras inquietudes al año 1974, en que creímos conveniente recomenzar la tarea de refundar la cooperativa. Sabíamos que contábamos con una mayor experiencia y comprendimos que estábamos en mejores condiciones para iniciar el intento. Comenzamos a charlar con aquellos vecinos que a nuestro entender tenían una mejor predisposición hacia el movimiento cooperativo. Nuevamente nuestra hermana cooperativa Avellaneda nos entregó todo su apoyo y nos lanzamos a la aventura de reabrir la cooperativa, que por una de esas cosas del destino lo hicimos en el mismo lugar donde abrimos la primera vez, ya que por ese entonces la financiera AFISA había cerrado sus puertas. Y fue así que como la cigarra, después de tanto tiempo bajo la tierra, salíamos nuevamente a luz un día de noviembre de 1974. Cuánta alegría, cuántos abrazos, cuántos proyectos para el porvenir. Qué orgullo para quienes supimos mantener con firmeza los principios cooperativos,

nuestro idealismo y el contacto permanente con la gente. Esos fueron y serán a mi modesto entender los mejores atributos de los cooperativistas.

Por otra parte, a través de IMFC y la Coop. Avellaneda nos rodeamos de funcionarios que además de capaces, estaban compenetrados con el ideario cooperativo. Este segundo consejo de administración estaba integrado por Antonio Antolino, Guillermo Parisi, Norberto Peraza, Héctor Vecino, Antonio Castelo, Norberto Ramírez, Osvaldo Broglia, Vicente Faraci, Horacio Amovina, Porfirio Nuñez, Carlos Louyan, Jaime Gallegos, Venancio Neira, Antonio Papalardo, Secundino García, Angel Bianchini, Martín Dono, Juan Carlos Longhi, César Ceclia, Néstor Blanco.

Guardo un gran respeto y agradecimiento por tantos empleados y funcionarios que pasaron por nuestra cooperativa, pero no puedo dejar de mencionar la fundamental tarea realizada en esta segunda etapa por nuestro compañero gerente Juan Torres, ya que con él realizábamos las visitas a los viejos asociados y su presencia respaldaba nuestro pedido. Con él le dimos forma a nuestro estatuto, y con él abrimos y desarrollamos nuestra cooperativa. Además fue por su confianza en el crecimiento de nuestra empresa que se convirtió en el más ferviente impulsor de la necesidad de la casa propia, y por él nos largamos a lograr el intento. Comenzamos a elaborar alternativas y una de ellas nos agradó: Norberto Ramírez, imprentero y consejero de la cooperativa, se ofreció a confeccionar una lámina con forma de ladrillo que nos serviría como reconocimiento a entregar a cada socio que colaborara con su compra. Pero resulta que después no le vendíamos un ladrillo, le entregábamos una lámina, pero le vendíamos 10, y otros nos entregaban materiales de construcción y le entregábamos una sola lámina, y así fueron creciendo los fondos para la compra del edificio pero... no alcanzaba. Por último nos decidimos a vender una rifa realmente escalofriante, ofrecíamos 1er. Premio un departamento en San Bernardo; 2do, premio un automóvil 0km. y 3er. Premio una lancha Paglietini, y otros importantes premios. Fue increíble, vendimos de las 1.000 rifas, 995 y con las cinco restantes en la última reunión antes del sorteo, Antonio Castelo sugirió que una la jugara el Consejo. Dicho esto, se colocó las rifas a manera de cartas y alguien la retiró. No creo en las brujas, pero con esa rifa ganamos el departamento en San Bernardo y en las restantes quedó el 0km. Para tranquilidad de usted, querido lector, esto se jugaba en la Lotería Nacional. Y fue por esa ayuda del destino que reunimos los fondos para la ansiada compra del edificio propio.

Todo esto nos hacía sentir bien y satisfechos. Luego con la ayuda de nuestro flamante Bco. Credicoop, le dimos forma a la que hoy en la actualidad es la filial 067 Dock Sud. Cuando abrimos nuestra casa propia como Banco, en el año 1981, hicimos una gran fiesta, donde participó todo el Dock Sud y varias filiales de nuestro banco. Como correspondía, levantamos una carpa gigante en la pista del club de nuestros amores, el Sportivo Dock Sud. Esta fiesta fortaleció los vínculos con los empresarios y entidades de nuestra zona. Pero como un contrasentido de la vida, Juan Torres fue requerido para tareas de mayor responsabilidad dentro de nuestra empresa y debió marchar de esta filial por la que tanto luchó.

Así pasó Juan junto a nosotros, dejándonos su amistad y un montón de experiencias. Estamos con él siempre juntos en esta vereda de la vida y lo recordamos con cariño.

Ya como filial 067 del Banco Credicoop y con todas las filiales en un único consejo central comenzamos a conocernos mucho mejor entre quienes

compartimos el ideal cooperativo. Esto nos permitió desarrollar fuertes vínculos entre dirigentes y funcionarios que hasta hoy me honran con su amistad.

También agradecer a la filial 028 Lanús que a través de su señor presidente Oscar Roberto Pijuán nos incorporó a esa filial hasta lograr la conversión en Banco. Ya superados los primeros años de la década del 70 el cielo de nuestra patria comenzó a oscurecer de manera muy preocupante. Todavía no comprendíamos que se acercaba la etapa más negra y cruel de la historia de nuestra patria, ya que junto al drama de las persecuciones, las torturas, muertes y desapariciones, se llevaba a cabo la entrega más escandalosa de nuestro patrimonio nacional y nuestra soberanía.

Consumado el Golpe de Estado del 24 de marzo de 1976, Martínez de Hoz desde el Ministerio de Economía intenta una vez más destruir al movimiento cooperativo. Se desconoció la forma cooperativa para actuar dentro del sistema financiero y ABA, la Asociación de Bancos Argentinos ligada a la banca extranjera, también propicia el desconocimiento de las cajas de crédito. Ante esta grave situación el movimiento cooperativo tensó sus fuerzas y a través de declaraciones de nuestros dirigentes y desde todas las filiales se enfrentó este nuevo ataque a nuestras instituciones.

Por medio del periódico Acción en declaraciones públicas se enfrentó el terror y la represión para hacer valer nuestros derechos. Tengo que destacar en esta lucha, dos solicitadas que conmovieron al país y que demostraron donde están las reservas que defenderán de cualquier ataque a nuestro movimiento. Una de ellas, en el mes de septiembre de 1976, publicada en los principales diarios del país firmada por cámaras industriales, entidades sin fines de lucro, sociedades de fomento, cooperadoras, hospitales, mutuales, escuelas y tantas otras entidades, que en total eran unas 6500. Otra en enero de 1977, que ocupó durante 7 días seguidos, cinco páginas en el diario Clarín pagada por quienes firmaban solidariamente. En esta oportunidad la solicitada fue firmada por aproximadamente 50 mil comerciantes, profesionales y dirigentes sociales. Junto a todo esto, declaraciones de personalidades de la ciencia, el arte, la cultura. Creo que el gran mérito de esta lucha fue enfrentar a la dictadura y apoyándonos en nuestra base social, frenar el ataque frontal a nuestro movimiento.

Por eso, la importancia que tiene para nuestro movimiento que sus dirigentes estén vinculados a los problemas de la gente de su ciudad o pueblo, solo de esta forma, nos apoyará y nos apoya cada vez que los vayamos a buscar.

Todo esto los hizo retroceder, pero nos obligaron a transformarnos en un Banco comercial y una vez más nos vemos en la necesidad de pensar todo. A raíz de esto cayeron infinidad de cooperativas, pero nosotros nos mantuvimos, junto al IMFC. Se estudiaron todas las formas posibles para no perder la forma y el ideario cooperativo.

La dictadura aceptó que mantuviéramos la forma cooperativa pero con un consejo central único. Y esto sí parecía un inconveniente insalvable, ya que perderíamos a los Consejos de Administración de cada filial y con ellos el aporte ideológico que generan estas comisiones, desde todos los sectores democráticos del país y por lo tanto la fuente de nuestra fuerza principista. Finalmente se decidió que cada filial tenga un consejero administrador, elegido por la comisión de socios de cada filial para que integre el consejo central. Pero en la filial tendría el mismo nivel de responsabilidad que otro integrante de esa comisión. De esta forma cumplíamos con los requisitos que nos exigían y las filiales no perderán a sus

comisiones de asociados. Pero a pesar de esto, muchos compañeros y cooperativas sostenían que al poco tiempo seríamos un Banco más.

Lamentablemente no comprendieron que, o nos transformábamos en Banco, o se perdería irremediablemente la cooperativa de crédito. También se acordó que cada filial tenga absoluta autonomía. Equilibrio en la dirección del Banco, un consejero por filial, rol a jugar por la casa central. De esta forma tan particular y ejemplar podíamos salvar al cooperativismo de crédito y por otra parte, taparle la boca a José Alfredo Martínez de Hoz que sostenía que de esta forma no duraríamos 6 meses. Pero a pesar de este compromiso, que de asumirlo posibilitaba la continuidad de nuestra vida, algunas entidades encerradas en su criterio no aceptaron transformarse en Banco.

De esta forma perdimos a muchos dirigentes honestos que no pudieron comprender qué nos estábamos jugando. Recordaré siempre las palabras pronunciadas por nuestro compañero Floreal Gorini, dirigente del IMFC cuando en la última asamblea nos dijo con total nitidez que no importaba la forma jurídica que asumiéramos ante la ley, si somos capaces de tener en claro en nuestras cabezas, los principios y la ética de la cooperación. Fueron estas palabras dichas con tanta autoridad y pasión las que decidieron la continuidad de nuestra trayectoria como Banco.

Fueron 44 las cajas que asumieron este histórico compromiso. Me honra decir que entre estas cajas estaba nuestra Caja de Créditos Dock Sud. En la primera página del Estatuto quedó claramente expresado que:

1. La relación con los asociados se instrumentará a través de cada filial, ya que la casa central está inhibida de realizar operaciones directas.
2. Los fondos que generan las filiales se revierten en su zona de influencia.
3. Se asegura el carácter democrático de la dirección del Banco, mediante la conformación de un consejo de administración constituido por un consejo titular y un suplente por cada filial.

Corría el año 1977 cuando nuevamente abrimos nuestras puertas... ya como el nuevo Banco Credicoop Coop. Ltda., pero con una honrosa trayectoria como cooperativa de crédito. Nuevamente se expresaba la confianza de nuestros amigos y entidades amigas, deseándonos buenos augurios en esta nueva etapa. Y esto fue así porque siempre supimos estar con ellos en la lucha callejera, contra las inundaciones, la contaminación, el transporte, pesado por el interior del Dock en la ayuda solidaria en las escuelas y jardines..Pero también en la instalación de la red de gas, en las cooperativas de viviendas. Sabemos estar en sus fiestas y participar en aquella inolvidable fiesta del centenario, del que fuimos parte de su comisión organizadora, especialmente Antonio Antolino. Todo esto nos fue rodeando del reconocimiento y el afecto de la gente.

Por otra parte, nuestros asociados saben que ingresar a un movimiento social, el cooperativismo, que pone a su disposición nuestra empresa Banco Credicoop Coop. Ltda., que desarrolla su actividad financiera y social dándole al dinero un sentido solidario y humano y en lo social somos un instrumento de transformación de esta sociedad, dándole respuestas a los problemas que sufre la gente.

De esto surge la necesidad ineludible del contacto con las organizaciones del pueblo. Finalmente creo que nuestra filial ha sabido a través de los años fundir su vida, junto a los problemas y alegrías de su barriada. Saber estar junto a tantos empresarios amigos escuchando sus necesidades y sus dificultades para acceder a

un crédito por no reunir las condiciones necesarias, y nuestra comisión de finanzas, que en general conocía a cada una de estas personas, que sabíamos de su conducta de bien, asumíamos la responsabilidad para entregar ese crédito, tan solidariamente.

Lamentablemente hoy ya no podemos ejercer aquella forma tan particular de entregar un crédito, ya que tenemos que reconocer que esta actitud, también en oportunidades nos trajo dolores de cabeza, no por mala conducta del asociado, sino porque ya sus cuentas no cerraban como en otros tiempos, y nuestra solidaridad se convertía en mora para nuestra filial. También debo reconocer el trabajo de nuestro personal desde aquellos de nuestra querida caja de créditos hasta quienes recorren con nosotros el actual tramo de nuestra vida, fueron todos ellos los verdaderos hacedores de nuestra cultura y nuestro trato con los asociados. Con ellos, pese a naturales diferencias, hemos transitado este período histórico y especialmente en este último tramo. Caída la convertibilidad, “esa enorme estafa a nuestro pueblo”.

Fue en esta oportunidad donde se vio claramente el grado de identidad que tienen nuestros empleados con su empresa, ya que estuvieron en sus puestos de trabajo, pese al agotamiento y la presión de la gente. A todos ellos mi reconocimiento y mi recuerdo. A nuestra ex gerente Alicia Brito, que hoy se encuentra en la filial Villa Mitre, aportando sus conocimientos y su convicción hacia el movimiento cooperativo. Para Alicia Tellechea, aquella jovencita que se inició en nuestra caja de créditos, y al cabo de los años, en otras filiales, hoy está nuevamente con nosotros como encargada de la filial. A Juan Elizalde, Rodolfo Lubano, Osvaldo Martino. A quienes siempre, a través de los años, asociados, amigos, entidades de bien público, han confiado y confían en los dirigentes del movimiento cooperativo de crédito. A tantos dirigentes cooperativos, que nos apoyaron en horas difíciles de nuestra historia. A ellos, nuestro compromiso y recuerdo.

Queridos amigos, asociados, han recorrido ustedes a través de la lectura, el largo camino de la historia de nuestra querida caja de créditos Dock Sud, hoy Banco Credicoop Coop Limitado, un camino que también tiene que ver con nuestra propia historia de vida. Todos recordamos las difíciles y trágicos años que hemos sufrido y cuánto nos ha costado a ustedes y a nuestro movimiento cooperativo no arriar jamás sus banderas de paz, trabajo, dignidad, libertad, solidaridad. También sabemos cuánto nos ha costado, siquiera... comenzar a subir esta larga cuesta. Pero por otra parte toda esta lucha nos ha dado, a mi modesto entender, una enorme cuota de experiencias, buenas y malas, días negros y noches claras, alegrías y profundas tristezas.

Pero debe quedar una gran paz en nuestra conciencia porque estoy convencido que hemos formado parte y formamos de todos los seres humanos que sueñan y trabajan para cambiar esta sociedad tan cruel e injusta. De allí que por todo lo que queremos ser es que debemos tener una firme determinación cuando se trata de combatir toda deformación ideológica. Lo mismo que toda actitud arribista y oportunista de quienes traen todos los vicios de este sistema social a nuestro movimiento ya que estas personas tiene la rara habilidad de trepar sin ser advertidos, producto a veces de nuestra propia concepción solidaria y democrática y se convierten en una triste caricatura de dirigentes sin base social alguna. Esas actitudes perjudican gravemente a nuestro movimiento social y a nuestra empresa.

Por último... no se crece enunciando los principios cooperativos, se crece con la tarea concreta y solidaria de cada día:

«Claro que ese esfuerzo exigirá como siempre si se quiere ser fiel a los principios cooperativos. Respuestas creativas y un pensamiento que vuele muy por arriba de la simple aunque muy importante eficiencia administrativa», Floreal Gorini, revista CABAL.

A mis queridos padres, que traían la aurora del mundo nuevo.

Guillermo Parisi